m²

SUPLEMENTO DE VIVIENDA
DE **PAGINA/12** AÑO 3 - Nº1
SABADO 31 DE MARZO DE 2001

Herederos de una tradición clásica con un bien ganado prestigio, no puede decirse que las figuras actuales de la arquitectura francesa respondan, estrictamente, a una misma escuela. Los nombres, sus tendencias, sus orígenes y su concepción de cómo solucionar el reto de crear un mundo habitable, en un informe publicado por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia

Arquitectura francesa, hoy



Image Bank

CAL Y ARENA

Exposición

El próximo jueves, 5 de abril, se inaugurará junto con el ciclo lectivo 2001 de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, la exposición *Arte y Paisaje: La Ciudad y el Ambito Público como Fuente de Emoción Estética*, una muestra de esculturas del artista Martín Blaszko. "Los impactos visuales que recibimos de la ciudad y desde el entorno urbanístico nos afectan profundamente: podemos vivir una intensa identificación o un feroz rechazo...", destaca la gacetilla que convoca a la muestra. El ámbito público es propiedad de todos los ambientes de una ciudad y en éste, la obra de arte se constituye en patrimonio de cada uno de sus habitantes perteneciendo así a toda la sociedad. La muestra permanecerá abierta hasta el 10 de mayo, en el Espacio de Exposiciones Sala de Planta Baja, Pabellón III, de Ciudad Universitaria.

Decoración

Entre el 7 de abril y el 1° de mayo tendrá lugar en Estancias del Pilar la exposición *Estilo Pilar 2001*, dedicada a la decoración y el paisajismo. El emprendimiento contará este año con la participación de 80 decoradores y paisajistas, tendrá un paseo de compras, un sector de viveros sobre la pendiente del río Luján y otro de Parques y Jardines. También habrá una aldea a orillas del lago. La proyección de visitas para *Estilo Pilar 2001*, cuya primera edición tuvo lugar en abril de 1999, es de 100 mil personas.

ARQUITECTURA FRANCESA, UN PAISAJE EN PLEN

Tendencias de una poco homog

La arquitectura francesa, en pleno auge, comprende actualmente casi tantas tendencias y estilos como personalidades. Los franceses asumen la inmensa herencia arquitectónica clásica, pero no los errores modernos de la urbanización de masas. Extracto de una nota publicada en "Label France" en su último número (revista trimestral de información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia).

m² Por Frédéric Edelmann *

Se llaman Edouard François, Frédéric Borel, Odile Decq, Marc Mimram, François Chochon, Rudy Riccioti, Laurent y Emmanuelle Beaudouin, Brenac y Gonzales, Nasrin Seraji, Ibos y Vitart, Lion y du Besset, Francis Soler, Michel Kagan, Hélène Jourda, etc. Por supuesto, esta lista no es exhaustiva, ya que la mayoría –cuarentones– aún tiene la carrera por delante, salvo una notable excepción: Dominique Perrault, diseñador de la biblioteca François Mitterrand en París.

Si se compara su trabajo, no puede decirse que formen una generación homogénea. Ni siquiera se les puede reunir por tendencias. Cabe tan sólo señalar la feminización de esta profesión más marcada por el machismo que ninguna otra disciplina artística. Serán ellos quienes organicen el paisaje francés del mañana y lleven el sello de Francia por el mundo, junto con algunos colegas más mayores y perseverantes–, y es que la arquitectura conserva, y los arquitectos la sirven mejor cuanta más experiencia tienen.

Para observar la arquitectura francesa en este cambio de milenio sumido en la globalización, primero hay que situarla en un contexto más amplio. Todos los expertos están más o menos de acuerdo: tras un siglo marcado por el éxodo rural, por repentinos y a veces violentos desplazamientos de población sin precedentes, y por un fortísimo crecimiento demográfico, el mundo del siglo XXI será urbano, lo que no significa que será fácil vivir en él. La mayoría de las ciudades se habrán desarrollado de forma anárquica: chabolas en las ciudades de los países pobres, especulación y construcción incoherente en las de los países ricos.

La mayoría de las viviendas y estructuras que forman hoy en día las ciudades se edificaron a lo largo del siglo XX, y se trata de un patrimonio difícil de asumir, tanto por su mediocridad constructiva como por sus consecuencias sociales. Y sin duda queda aún lo peor. Europa, y sobre todo Francia, ocupan un lugar aparte en este paisaje gracias a la permanencia del patrimonio anterior al siglo XX, herencia difícil de mantener si no se le encuentra un uso contemporáneo, pero capital por las reflexiones urbanas y arquitectónicas que han hecho posibles, antes para lo peor, ahora sin duda para vivir mejor.

■ Palacio de Justicia de Evreux.

Rehacer la ciudad

¿Qué han heredado los arquitectos franceses actuales? Han tenido que asumir, a través de Le Corbusier, francés de origen suizo afincado en París y con gran presencia en los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) de antes y después de la Segunda Guerra Mundial, un urbanismo de barras y torres que los municipios están demoliendo ahora alegremente. Hasta tal punto que, desde los años 70, al menos dos generaciones de profesionales han dedicado su carrera a "rehacer la ciudad", a corregir, maquillar, sustituir. Se han sentido menos libres a este respecto que sus colegas del norte de Europa, de Finlandia sobre todo, donde la creación arquitectónica pudo desarrollarse de acuerdo con una población que era, es cierto, numéricamente más estable.

Al asumir por delegación la responsabilidad de construcciones que ellos mismos rechazaban, tampoco pudieron inventar ni imponer una nueva arquitectura con gran expresividad, como pudieron hacerlo los españoles, impulsados por la ruptura con los años del franquismo y herederos de una tradición de libertad en la que aún se cruzan un viejo fondo iberomorisco y el "gótico" de Antonio Gaudí.

La generación francesa de los años 70 y 80, cargada con ese peso y razonablemente rebelde frente a unos mayores acostumbrados a contar los encargos por miles de viviendas, encontró su personalidad mostrando una actitud general de rechazo, de negación, de oposición a los modelos.

Lo primero fue acabar con la barra: fue el trabajo de personalidades como Renaudie, Renée Gailhoustet y el taller de Montrouge, que se dedicaron a "acabar con la barra", una expresión forjada en el gremio, yreemplazarla por una organización fragmentada de edificios, un lirismo del triángulo. O el trabajo de Paul Chemetov y su agencia AUA, que intentaron corregir más bien los defectos inherentes a esa arquitectura simplista, sin demolerla, sino recordando, con mayor o menor acierto, que Le Corbusier, antes de convertirse en un temible urbanista, fue el gran arquitecto de edificios como el Convento de la Tourette o la Iglesia de Ronchamp.

Algunos grandes nombres

Henri Cirani, venido de Perú, pertenece a la misma tendencia, la AUA, que abandonó en 1982, y es el único que ha engendrado una verdadera escuela, un grupo homogéneo de discípulos. Una generación de transición, nacida antes de la guerra, a la que pertenecen también personalidades marginales como Roland Simounet (el Museo Picasso) y Roland Schweitzer, Adrien Fainsilber (el Museo de las Ciencias de La Villette), precursores de una arquitectura para la cual el humanismo es un elemento constitutivo de la profesión.

Del magma original en el que cayó la mayoría de la construcción desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años 70, fue surgiendo una generación dividida en escuelas más o menos aisladas y

CAL Y ARENA

Exposición

El próximo jueves, 5 de abril, se inaugurará junto con el ciclo lectivo 2001 de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de Buenos Aires, la exposición *Arte y Paisaje: La Ciudad y el Ambito Público como Fuente de Emoción Estética*, una muestra de esculturas del artista Martín Blaszko. "Los impactos visuales que recibimos de la ciudad y desde el entorno urbanístico nos afectan profundamente: podemos vivir una intensa identificación o un feroz rechazo...", destaca la gacetilla que convoca a la muestra. El ámbito público es propiedad de todos los ambientes de una ciudad y en éste, la obra de arte se constituye en patrimonio de cada uno de sus habitantes perteneciendo así a toda la sociedad. La muestra permanecerá abierta hasta el 10 de mayo, en el Espacio de Exposiciones Sala de Planta Baja, Pabellón III, de Ciudad Universitaria.

Decoración

Entre el 7 de abril y el 1° de mayo tendrá lugar en Estancias del Pilar la exposición *Estilo Pilar 2001*, dedicada a la decoración y el paisajismo. El emprendimiento contará este año con la participación de 80 decoradores y paisajistas, tendrá un paseo de compras, un sector de viveros sobre la pendiente del río Luján y otro de Parques y Jardines. También habrá una aldea a orillas del lago. La proyección de visitas para *Estilo Pilar 2001*, cuya primera edición tuvo lugar en abril de 1999, es de 100 mil personas.

ARQUITECTURA FRANCESA, UN PAISAJE EN PLENA TRANSFORMACION

Tendencias de una generación poco homogénea

La arquitectura francesa, en pleno auge, comprende actualmente casi tantas tendencias y estilos como personalidades. Los franceses asumen la inmensa herencia arquitectónica clásica, pero no los errores modernos de la urbanización de masas. Extracto de una nota publicada en "Label France" en su último número (revista trimestral de información del Ministerio de Asuntos Exteriores de Francia).

m² Por Frédéric Edelmann *

Se llaman Edouard François, Frédéric Borel, Odile Decq, Marc Mimram, François Chochon, Rudy Riccioti, Laurent y Emmanuelle Beaudouin, Brenac y Gonzales, Nasrin Seraji, Ibos y Vitart, Lion y du Besset, Francis Soler, Michel Kagan, Hélène Jourda, etc. Por supuesto, esta lista no es exhaustiva, ya que la mayoría –cuarentones– aún tiene la carrera por delante, salvo una notable excepción: Dominique Perrault, diseñador de la biblioteca François Mitterrand en París.

Si se compara su trabajo, no puede decirse que formen una generación homogénea. Ni siquiera se les puede reunir por tendencias. Cabe tan sólo señalar la feminización de esta profesión más marcada por el machismo que ninguna otra disciplina artística. Serán ellos quienes organicen el paisaje francés del mañana y lleven el sello de Francia por el mundo, junto con algunos colegas más mayores y perseverantes–, y es que la arquitectura conserva, y los arquitectos la sirven mejor cuanta más experiencia tienen.

Para observar la arquitectura francesa en este cambio de milenio sumido en la globalización, primero hay que situarla en un contexto más amplio. Todos los expertos están más o menos de acuerdo: tras un siglo marcado por el éxodo rural, por repentinos y a veces violentos desplazamientos de población sin precedentes, y por un fortísimo crecimiento demográfico, el mundo del siglo XXI será urbano, lo que no significa que será fácil vivir en él. La mayoría de las ciudades se habrán desarrollado de forma anárquica: chabolas en las ciudades de los países pobres, especulación y construcción incoherente en las de los países ricos.

La mayoría de las viviendas y estructuras que forman hoy en día las ciudades se edificaron a lo largo del siglo XX, y se trata de un patrimonio difícil de asumir, tanto por su mediocridad constructiva como por sus consecuencias sociales. Y sin duda queda aún lo peor. Europa, y sobre todo Francia, ocupan un lugar aparte en este paisaje gracias a la permanencia del patrimonio anterior al siglo XX, herencia difícil de mantener si no se le encuentra un uso contemporáneo, pero capital por las reflexiones urbanas y arquitectónicas que han hecho posibles, antes para lo peor, ahora sin duda para vivir mejor.

■ Palacio de Justicia de Evreux.

Rehacer la ciudad

¿Qué han heredado los arquitectos franceses actuales? Han tenido que asumir, a través de Le Corbusier, francés de origen suizo afincado en París y con gran presencia en los congresos internacionales de arquitectura moderna (CIAM) de antes y después de la Segunda Guerra Mundial, un urbanismo de barras y torres que los municipios están demoliendo ahora alegremente. Hasta tal punto que, desde los años 70, al menos dos generaciones de profesionales han dedicado su carrera a "rehacer la ciudad", a corregir, maquillar, sustituir. Se han sentido menos libres a este respecto que sus colegas del norte de Europa, de Finlandia sobre todo, donde la creación arquitectónica pudo desarrollarse de acuerdo con una población que era, es cierto, numéricamente más estable.

Al asumir por delegación la responsabilidad de construcciones que ellos mismos rechazaban, tampoco pudieron inventar ni imponer una nueva arquitectura con gran expresividad, como pudieron hacerlo los españoles, impulsados por la ruptura con los años del franquismo y herederos de una tradición de libertad en la que aún se cruzan un viejo fondo iberomorisco y el "gótico" de Antonio Gaudí.

La generación francesa de los años 70 y 80, cargada con ese peso y razonablemente rebelde frente a unos mayores acostumbrados a contar los encargos por miles de viviendas, encontró su personalidad mostrando una actitud general de rechazo, de negación, de oposición a los modelos.

Lo primero fue acabar con la barra: fue el trabajo de personalidades como Renaudie, Renée Gailhoustet y el taller de Montrouge, que se dedicaron a "acabar con la barra", una expresión forjada en el gremio, y reemplazarla por una organización fragmentada de edificios, un lirismo del triángulo. O el trabajo de Paul Chemetov y su agencia AUA, que intentaron corregir más bien los defectos inherentes a esa arquitectura simplista, sin demolerla, sino recordando, con mayor o menor acierto, que Le Corbusier, antes de convertirse en un temible urbanista, fue el gran arquitecto de edificios como el Convento de la Tourette o la Iglesia de Ronchamp.

Algunos grandes nombres

Henri Cirani, venido de Perú, pertenece a la misma tendencia, la AUA, que abandonó en 1982, y es el único que ha engendrado una verdadera escuela, un grupo homogéneo de discípulos. Una generación de transición, nacida antes de la guerra, a la que pertenecen también personalidades marginales como Roland Simounet (el Museo Picasso) y Roland Schweitzer, Adrien Fainsilber (el Museo de las Ciencias de La Villette), precursores de una arquitectura para la cual el humanismo es un elemento constitutivo de la profesión.

Del magma original en el que cayó la mayoría de la construcción desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales de los años 70, fue surgiendo una generación dividida en escuelas más o menos aisladas y más o menos constantes, pero que al menos permite la simplificación.

Los "neomodernos" como Edith Girard, Michel Kagan, Ripault y Duhart, Arène y Edeikins, Pierre-Louis Faloci, etc., se organizaron alrededor de Ciriani (el Museo de Perona). Su arquitectura tiene raíces tanto en la cultura clásica como moderna y está marcada por las predicciones de "Le Corbu" sobre el correcto y magnífico juego de los volúmenes sobre la luz. En definitiva, enlaza con el clasicismo francés y su deseo de orden fuerte y tranquilo.

Sello: ***Cabe señalar la feminización de esta profesión marcada por el machismo. Serán ellos quienes organicen el paisaje francés del mañana y lleven el sello de Francia por el mundo.***

Una segunda escuela precedió o se sumó a las preocupaciones de los "posmodernos", es decir, abandonar los modelos funcionales integrando viejos elementos decorativos olvidados: cornisas, capiteles, frontones... La formaban personalidades como Sarfati y Hamburger, Francis Soler (que trabajaba entonces con Jean Bernard), Roland Castro, todos ellos activos en las ciudades nuevas como Marne-la-Vallée. Casi todos renegaron de esta tendencia muy en boga hasta 1983. Ricardo Bofill, el único que sigue fiel a ella, procede de Cataluña, en España.

Claude Parent asumió, de forma precoz, el papel de guía de toda una generación que considera a Jean Nouvel como una divinidad sagrada. Nouvel está casi tan dotado para la comunicación como para la arquitectura. Un arquitecto que sabe utilizar la comunicación, de forma que cada uno de sus proyectos empieza siendo un manifiesto: viviendas en Nimes, Instituto del Mundo Arabe en París, Centro de Artes de Lucerna y pronto Museo de Artes Primitivas del Quai Branly en París.

Su agencia es un vivero fértil, pero el impulso que provoca es tal que muchos arquitectos, sin retomar su estilo (difícil de definir), adoptan sus métodos: la agencia Architecture Studio, Hamoutène, Hauvette, Soler, Bonnier, Perrault. Una gran elipse que incluye a las firmas más diversas, incluso a Paul Andreu, "vaquero solitario", creador de la gran agencia de aeropuertos de París.

■ Universidad de Borgoña (arriba). Museo Arqueológico Saint-Romain-en-Gal (izquierda).

■ El barrio de Les halles, en el centro de París.

Otra escuela se ha constituido en torno a Christian de Portzamparc (la ciudad de la Música) y de Henri Gaudin (el Estadio Charletty), cercanos a la arquitectura denominada "orgánica", cuyas formas se inspiran de la naturaleza y su fuerza, preconizada por el americano Frank Lloyd Wright y el crítico italiano Bruno Zevi. Una auténtica escuela para solitarios, que sin embargo ha engendrado discípulos, fieles los de Gaudin, como Catherine Furet, infieles los de Portzamparc, como Frédéric Borel, el más expresionista de los jóvenes arquitectos franceses actuales.

Para completar este panorama de los grandes maestros, hay que añadir nombres que han determinado el curso de la arquitectura francesa sin ser noticia. Estas personalidades, sobrios diseñadores conscientes de lasexigencias de las ciudades, se llaman Yves Lion, Patrick Berger, Jean-Pierre Buffi, el dúo Leclerc y Dusapin, los tándem más heroicos Valode y Pistre, Chaix y Morel, Geipel y Michelin, y el más atípico, el de Reichen y Robert, especialistas en reconversión de edificios industriales o comerciales.

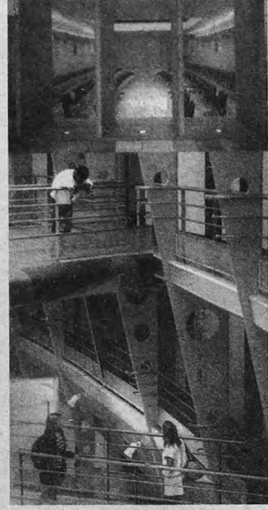
Ciriani, Gaudin, Portzamparc, Nouvel han estado mucho tiempo en el candelero. La historia reciente los ha separado: Portzamparc obtuvo el Premio Pritzker, considerado como el Nobel de arquitectura, mientras que Nouvel se ha convertido en una estrella internacional, como Philippe Starck en el ámbito del diseño. Pero sobre todo, varios fenómenos han provocado la reorganización de la arquitectura de calidad que, aunque Francia esté mejor dotada que otros países, no es más que la parte visible del iceberg.

* *Periodista del diario* Le Monde.

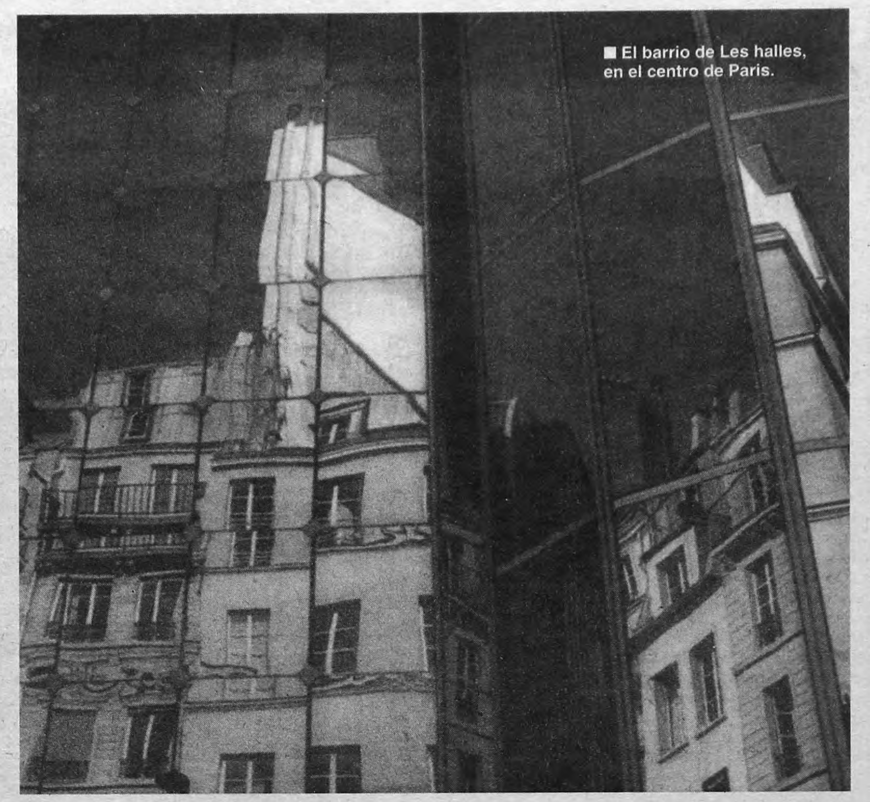
A TRANSFORMACION

generación génea





■ Universidad de Borgoña (arriba). Museo Arqueológico Saint-Romain-en-Gal (izquierda).



■ El barrio de Les halles, en el centro de Paris.

más o menos constantes, pero que al menos permite la simplificación.

Los "neomodernos" como Edith Girard, Michel Kagan, Ripault y Duhart, Arène y Edeikins, Pierre-Louis Faloci, etc., se organizaron alrededor de Ciriani (el Museo de Perona). Su arquitectura tiene raíces tanto en la cultura clásica como moderna y está marcada por las predic-

Sello: ***Cabe señalar la feminización de esta profesión marcada por el machismo. Serán ellos quienes organicen el paisaje francés del mañana y lleven el sello de Francia por el mundo.***

ciones de "Le Corbu" sobre el correcto y magnífico juego de los volúmenes sobre la luz. En definitiva, enlaza con el clasicismo francés y su deseo de orden fuerte y tranquilo.

Una segunda escuela precedió o se sumó a las preocupaciones de los "posmodernos", es decir, abandonar los modelos funcionales integrando viejos elementos decorativos olvidados: cornisas, capiteles, frontones... La formaban personalidades como Sarfati y Hamburger, Francis Soler (que trabajaba entonces con Jean Bernard), Roland Castro, todos ellos activos en las ciudades nuevas como Marne-la-Vallée. Casi todos renegaron de esta tendencia muy en boga hasta 1983. Ricardo Bofill, el único que sigue fiel a ella, procede de Cataluña, en España.

Claude Parent asumió, de forma precoz, el papel de guía de toda una generación que considera a Jean Nouvel como una divinidad sagrada. Nouvel está casi tan dotado para la comunicación como para la arquitectura. Un arquitecto que sabe utilizar la comunicación, de forma que cada uno de sus proyectos empieza siendo un manifiesto: viviendas en Nimes, Instituto del Mundo Arabe en París, Centro de Artes de Lucerna y pronto Museo de Artes Primitivas del Quai Branly en París.

Su agencia es un vivero fértil, pero el impulso que provoca es tal que muchos arquitectos, sin retomar su estilo (difícil de definir), adoptan sus métodos: la agencia Architecture Studio, Hamoutène, Hauvette, Soler, Bonnier, Perrault. Una gran elipse que incluye a las firmas más diversas, incluso a Paul Andreu, "vaquero solitario", creador de la gran agencia de aeropuertos de París.

Otra escuela se ha constituido en torno a Christian de Portzamparc (la ciudad de la Música) y de Henri Gaudin (el Estadio Charletty), cercanos a la arquitectura denominada "orgánica", cuyas formas se inspiran de la naturaleza y su fuerza, preconizada por el americano Frank Lloyd Wright y el crítico italiano Bruno Zevi. Una auténtica escuela para solitarios, que sin embargo ha engendrado discípulos, fieles los de Gaudin, como Catherine Furet, infieles los de Portzamparc, como Frédéric Borel, el más expresionista de los jóvenes arquitectos franceses actuales.

Para completar este panorama de los grandes maestros, hay que añadir nombres que han determinado el curso de la arquitectura francesa sin ser noticia. Estas personalidades, sobrios diseñadores conscientes de las exigencias de las ciudades, se llaman Yves Lion, Patrick Berger, Jean-Pierre Buffi, el dúo Leclerc y Dusapin, los tándem más heroicos Valode y Pistre, Chaix y Morel, Geipel y Michelin, y el más atípico, el de Reichen y Robert, especialistas en reconversión de edificios industriales o comerciales.

Ciriani, Gaudin, Portzamparc, Nouvel han estado mucho tiempo en el candelero. La historia reciente los ha separado: Portzamparc obtuvo el Premio Pritzker, considerado como el Nobel de arquitectura, mientras que Nouvel se ha convertido en una estrella internacional, como Philippe Starck en el ámbito del diseño. Pero sobre todo, varios fenómenos han provocado la reorganización de la arquitectura de calidad que, aunque Francia esté mejor dotada que otros países, no es más que la parte visible del iceberg.

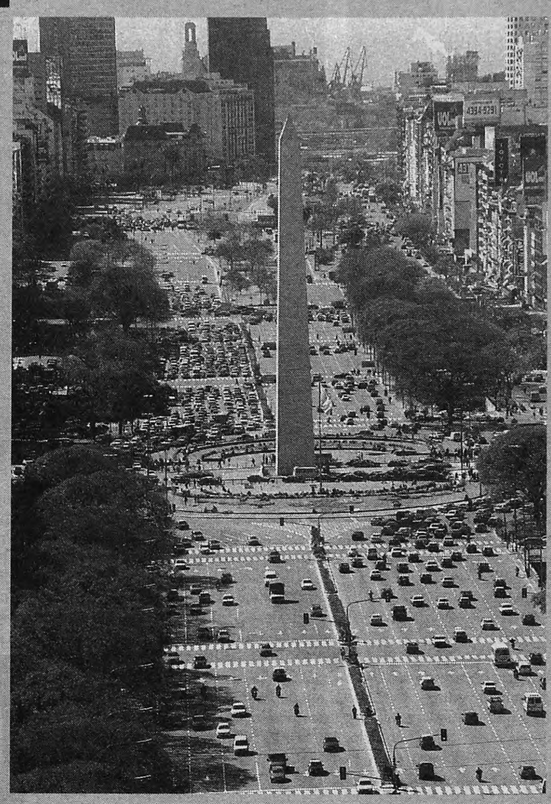
* *Periodista del diario* Le Monde.

m² Por Carlos Fidel *

MODELOS PARA ARMAR: CIUDAD Y ECONOMIA

La configuración del espacio urbano

En los últimos años, por la importancia que fueron adquiriendo las ciudades, desde corrientes que se diferencian del esquema del pensamiento neoliberal se comenzó a describir y a intentar interpretar las nuevas modalidades de producción y organización espacial de las ciudades. El autor de la nota aporta su propio enfoque en la materia.



Algunas miradas enfocadas a explicar e intervenir en el ámbito de las ciudades tienden a realizar las observaciones desde una perspectiva que enfatiza el *diseño físico* y, en general, no consideran la incidencia de los factores de índole social y económico. Desde una perspectiva diametralmente opuesta, otros enfoques intentan incorporar otra dimensión, por ejemplo las miradas realizadas desde lo social, la antropología, la geografía, la política o la economía, pero suelen observar la configuración del espacio urbano como un *simple y mecánico reflejo* del desenvolvimiento de los factores sociales o económicos.

Por su lado, el pensamiento de la teoría económica desde sus inicios tuvo una fuerte predominancia de los *enfoques sectoriales* que abordan los temas que tratan sin considerar el territorio y, en el mejor de los casos, algunas corrientes de pensamiento señalan que el funcionamiento de las actividades sectoriales podían generar *impactos* a nivel territorial. Al inicio dichos impactos, clasificados como positivos o negativos, se analizaban a nivel del espacio regional.

En los últimos años, por la importancia que fueron adquiriendo las ciudades, desde corrientes que se diferenciaban del esquema del pensamiento neoliberal (pensamiento que diseña una matriz explicativa minimalista y aislada de los acontecimientos sociales), se comenzó a describir e intentar interpretar las nuevas modalidades de producción y organización espacial de las ciudades, que resultan de la aplicación de determinadas políticas económicas, o más en general, exploran en los cambios que se operan a nivel de las ciudades que se explican por la difusión de los recientes modelos de organización de la economía. Estas nuevas búsquedas ponen énfasis en los cambios de organización de la producción y los medios de transmisión y procesamiento digital de la información, en los tipos de capitales que guían los procesos de acumulación por los senderos abiertos por las actuales formas de mundialización, canales por los que transitan los flujos materiales, monetarios y digitales.

En nuestros días hay un original impulso de construcción de una visión analítica para encontrar los múltiples nexos, articulaciones e interacciones por donde se tejen los lazos sociales y materiales entre ciudad y economía. En nuestro país, con la instalación de una serie de diversos programas económicos, que se comenzaron a aplicar de manera brusca y sin consenso desde 1976, que tenían como objetivo ajustar el funcionamiento de la economía local a las nuevas condiciones de los procesos de acumulación a escala mundial, se fueron modificando el mapa productivo, las redes de servicios, la porción de la población ocupada y las estructuras funcionales del Estado en sus distintos niveles de intervención. Así fue tomando cada vez más un papel decisivo el comportamiento del capital financiero y especulativo de corto plazo, mientras crecía y crece sin cesar el endeudamiento, acompañados de estrechos compromisos, con los centros financieros externos.

Simultáneamente, en el espacio urbano se fueron registrando una serie de inéditos fenómenos de segregación territorial, de intensos cambios en los sistemas constructivos y de funciones de las áreas urbanas, cambios que atraviesan y ocupan difundiéndose en todos los rincones de las zonas urbanas. Con la profundización del accionar de creación y destrucción industrial, potenciado con la aplicación de las innovaciones técnicas y de tipo organizativo de los procesos productivos, de servicios y culturales se produjeron las ciudades más abiertas y mundiales, configurando un modelo territorial por donde se cruzan y articulan los efectos de los nuevos *flujos materiales y virtuales*.

En dicho contexto, brotaron nuevas asimetrías en el sistema de relaciones de ciudades en el marco nacional e internacional, en tanto que a su interior los diseños de las ciudades se ven cada vez más fracturadasy separadas por las desigualdades materiales y sociales. Por un lado, aparecieron en el escenario de las ciudades flamantes *"arterfactos urbanos"* que sirven para asilar y proteger a los solventes consumidores de los peligros de la convivencia con los perdedores del proceso "modernizador". Además, en el interior y en la periferia de la geografía urbana, los productores de la ciudad fueron construyendo distintos tipos de subespacios cerrados al exterior, territorios cercados que están orientados a satisfacer la demanda de lugares de localización de viviendas y sitios de recreación de los sectores de mayores ingresos.

Mientras, en el otro extremo del espacio social urbano viven como pueden los olvidados de siempre de la distribución de los beneficios de la fiesta del progreso; a ellos, en los últimos años, se les vienen sumando los contingentes conformados por los sectores urbanos recientemente empobrecidos.

La creciente tendencia a la *polarización económica y urbana* que se registra en nuestro país no es un destino ineludible. Economía y ciudad son dos dimensiones que expresan los pilares interiores que articulan nuestra sociedad: *las relaciones sociales*.

Sostenemos que hay un amplio *margen operativo* entre economía y ciudad que transita por las relaciones de la esfera de la política. Si bien es cierto que economía y ciudad pueden girar al mismo ritmo y rumbo, también es cierto que economía y/o ciudad pueden ir armando modelos no polarizados de organización de la ciudad o la economía, ocasionalmente pueden diseñar modelos que circulen por caminos distintos para enfrentar los nuevos retos de la competitividad.

Las crisis también abren nuevas oportunidades de transformación, son muchos los modelos que se pueden ir configurando y, eventualmente, uno de ellos podría favorecer la imaginación para la creación de nuevas iniciativas que, aplicadas a los desafíos, pueden despertar potencialidades que están presentes en las relaciones sociales; sólo que es *condición necesaria* que se encaucen en relaciones sostenidas en una *clase política* que opte solventarse en la activa e informada participación de los ciudadanos organizados o no, con un horizonte de alcanzar la extensión de formas democráticas de distribución y uso del poder, la justicia social y los recursos existentes en la economía y la ciudad.

* *Economista especializado en temas urbanos. Docente investigador de la Universidad Nacional de Quilmes.*